

Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: ldnespana@yahoo.es / www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 18 de Abril de 2015

Estimados amigos, hermanos y fieles lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño equipo de voluntarios que Dios está usando para hacer posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos, tengáis fortalecida vuestra fe y esperanza en Cristo, buena salud, y el pan de cada día, así como lo necesario.

Dios eligió que fuese en este tiempo de primavera, en el hemisferio norte, cuando liberó a su pueblo físico de la esclavitud de Egipto, y a nosotros de la esclavitud del pecado por medio del sacrificio y resurrección del verdadero Cordero de Dios, Jesucristo, que hemos conmemorado y celebrado a primeros de mes.

Nos vemos inmersos en un verdadero concierto de la nueva vida que surge. Innumerables florecillas de colores y el verdor en los prados que nos asalta la vista y colma los sentidos. Hay una explosión jubilosa de la nueva vida. La primavera es un tiempo de inocencia, de ternura, de candor, pero al mismo tiempo de plenitud, de vida que crece para dar fruto.

También los niños son inocentes, tiernos y llenos de sencillez, como este de seis años cuya madre narra lo que hizo: "La pasada semana llevé a mis hijos a una pizzería, a los niños les encantan. Mi hijo de seis años me dijo que haría la oración de acción de gracias y bendición de la comida. Mientras teníamos nuestras cabezas inclinadas dijo: 'Dios es bueno. Dios es grande. Gracias por la comida, y te agradecería aun más si mamá pide helado de postre. Y libertad y justicia para todos ¡Amén!'".

Junto con las risas de los clientes que estaban cerca de nuestra mesa, oí este comentario de una mujer. 'Eso es lo que está mal, los niños hoy ni siquiera saben como orar. ¡Pedir a Dios helado! ¡Yo nunca lo haría!'. Al oírlo, mi hijo empezó a llorar y me preguntó: '¿Lo hice mal? ¿Está Dios enfadado conmigo?'. Mientras le aseguraba que lo había hecho muy bien, y que Dios no estaba enfadado con él, un anciano se acercó a la mesa. Le hizo un guiño a mi hijo y dijo: 'Sé que Dios piensa que fue una gran oración'. '¿Verdad?', preguntó mi hijo. 'Atravesó mi corazón', enfatizó el anciano. Luego le susurró con teatralidad, indicando a la mujer cuyo comentario lo había iniciado todo: 'Es una lástima que ella nunca le pida a Dios helado. A veces, un poco de helado es bueno para el espíritu'.

Naturalmente, al final de la comida les permití a mis hijos que pidieran helado de postre. El de seis años, después de tener el suyo delante, lo miró por un momento y luego hizo algo que recordaré el resto de mi vida. Tomó su helado y sin decir una palabra fue y lo colocó delante de la señora que había hecho el comentario. Con una gran sonrisa le dijo: "Aquí está. Es para usted. A veces, un poco de helado es bueno para el espíritu". El niño actuó sin segundas intenciones, movido por el comentario del anciano y por la genuina generosidad e ingenuidad infantil, solo quiso que la mujer participara de lo que él sabía que era bueno.

Cuando en 1996 decidimos relanzar nuestra revista desde España el propósito que nos movió a hacerlo fue el mismo que el del niño de la historia: compartir con todos nuestros lectores las buenas noticias sobre el manjar espiritual que Dios le ha dado a todos los seres humanos, sin distinción: la vida eterna, por medio de Jesucristo, y que está gratuitamente al alcance de todos, con tan solo que la reciban y la acepten, estando dispuestos a seguir y a confiar plenamente en su Salvador.

El Espíritu Santo nos pregunta a cada uno de los fieles por medio del apóstol Pablo: "*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han*

oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (**Romanos 10:14**). Hace más de un año un suscriptor, que quizás se sintió molesto por extenderle en una de mis cartas la invitación a participar en la obra de Dios que nos hace Jesucristo: “...id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (**Mateo 28:19-20**), me hizo el siguiente comentario, que es posible que algunos de vosotros lo hayáis pensado también: “La responsabilidad de predicar el evangelio es de la iglesia, no de los suscriptores”. Por un lado, y considerado superficialmente, tiene razón; pero por otro, no. Si todos los que no eran discípulos originales de Jesús hubiesen tenido ese criterio, el mensaje de la salvación en Jesucristo no hubiese llegado hasta nosotros en la actualidad, sino que se habría ido enterrando conforme aquellos discípulos originales fueran muriendo. El propósito de Dios, y por ende de **Verdad y Vida** o de cualquier otro ministerio cristiano es que, con la predicación personal, escrita o visual de los convertidos, nuevos creyentes se vayan incorporando como obreros en su obra, al despertar a la realidad de la nueva vida que Cristo les dio por medio de su muerte, resurrección, ascensión y envío del Espíritu Santo.

“**Nos dio vida cuando estábamos muertos, nos hizo renacer, fuimos injertados en Cristo**”, son todo metáforas del nuevo hombre que Dios nos hizo ser en Cristo a todos los seres humanos por medio de su muerte, resurrección, ascensión y envío del Espíritu Santo, como el apóstol Pablo recoge: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”, [todo esto se llevó a cabo por medio de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo] ...“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (**Efesios 2:1-6; 8-9**). O como escribe el mismo apóstol en Romanos 11, fuimos injertados gratuitamente en Cristo cuando éramos silvestres e improductivos.

Cuando Dios nos abre los ojos para ver y los oídos para escuchar, por medio del Espíritu Santo, cosa que parece que todavía no había hecho con el suscriptor que mencioné antes, venimos a estar ante la disyuntiva de si aceptar y recibir esa nueva vida y regeneración, o no. ¿La estás aceptando y recibiendo tú que lees esta carta?

El apóstol Pablo no se quedó ahí sino que también nos dice porqué Dios nos dio la nueva vida: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (**Efesios 2:10**). Entre esas buenas obras, hacer posible que otros escuchen, lean y conozcan lo que Dios les ha dado en Cristo, es la obra más importante de amor en la que espera que todos los creyentes estemos participando, sin importar si somos parte o no de una institución religiosa. La iglesia no es una institución humana, es el cuerpo espiritual de Cristo: todos aquellos que por medio del Espíritu Santo han despertado a la nueva vida que Dios les ha dado en él, que han recibido y aceptado el regalo de la salvación y que, respondiendo al liderazgo de su Salvador, están comprometidos con la obra que Jesucristo está realizando para el Padre.

En nombre de Jesucristo, de la Junta Directiva y en el mío propio, muchas gracias por vuestras oraciones y donativos, especialmente ahora cuando tanto los necesitamos. Por favor hermanos, encontrad adjunto el recibo de vuestros donativos del primer trimestre del año. A cada suscriptor que envía un donativo, que tanto valoramos y agradecemos, les enviamos su recibo correspondiente y una carta de agradecimiento inmediatamente que lo contabilizamos. Los donativos a nuestro ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta, en la cuantía legal correspondiente, si en su día se nos da a conocer el NIF del donante.

Nuestra liberación del pecado por medio del sacrificio del verdadero Cordero de Dios, Jesucristo, la explosión de vida que es la primavera y el gesto del niño de la historia nos hablan de la generosidad de Dios, pido que todos estemos mostrándola en nuestras vidas también.

Muchas gracias por vuestras oraciones, generosidad y apoyo. Que Dios os bendiga con su amor, paz y misericordia, así como con todo lo necesario para que podáis ser generosos con su obra. Un fuerte abrazo fraternal en Cristo.



Pedro Rufián Mesa
Director-Editor de **Verdad y Vida**